

El acueducto de la matriz de Gijón. Estudio constructivo y análisis de materiales

Cristina Heredia Alonso

Los inicios de la Edad Moderna en la villa de Gijón se vieron reflejados en su reconstrucción urbana y afianzamiento del ámbito portuario. Hasta el momento, los límites de la villa se encontraban enmarcando únicamente la zona correspondiente al peñón de Cimadevilla (Fig. 1); sin embargo, un discreto crecimiento demográfico motivó que la población fuese desplazándose progresivamente hacia la zona del tómbolo que unía el peñón a tierra firme, siendo denominado este punto *Baxovilla* (Núñez y De la Madrid 2006, 21).

Dentro del nuevo marco de intervenciones urbanas promocionadas por el Regimiento gijonés, tuvo lugar la planificación y materialización de una nueva traída de aguas que vendría a solventar la carencia de agua para la creciente población. La constante necesidad del líquido traería aparejada entonces la búsqueda y captación de nuevos manantiales y fuentes, puesto que aquellos que habían surtido tanto a los vecinos —«la Fontica»— como a los buques del puerto —la de «la Barquera»— desde época romana (Blanco 2003, 11-12), se habían tornado insuficientes implicando a la población en una situación que llegó a alcanzar tintes dramáticos.

Se satisfacía así una de las necesidades más perentorias de la población, vinculándose la villa a las nuevas iniciativas modernas relacionadas con las grandes obras de saneamiento y fontanería promovidas por los poderes civiles en muchas urbes españolas desde los inicios del siglo XVI. A la sombra de la ciudad de Valladolid, villas y ciudades vieron cum-

plido el objetivo de contar con agua corriente para abastecer a sus vecinos, tal y como fue el caso de León, La Coruña, Santiago, Lugo, Huesca, Pontevedra, Benavente, Oviedo, Avilés, etc. (Cagigas, Aramburu-Zabala, Losada 2003, 102).

En el caso de Gijón, la entrada en la segunda mitad del siglo XVII se vio sumergida en una de las actuaciones más importantes de su historia al enfrentarse, aún sin saberlo, a una de las obras de mayor coste y envergadura de las realizadas hasta el siglo XIXⁱ. Gracias a dicha iniciativa, el agua pudo llegar al centro neurálgico de Gijón, donde la nueva fuente —llamada de «la Plaza»—ⁱⁱ supuso el punto de partida de las aguas conducidas por el acueducto de la Matriz.

El presente artículo analiza y aporta datos inéditos acerca de la traza y ejecución del acueducto, confirmando la presencia de los arquitectos-fontaneros trasmeranos como principales artífices de la obra, y de los maestros de caños de Miranda de Avilés, suministradores de todos los tubos empleados para la conducción del agua. La fuente de información recabada permite establecer un minucioso examen sobre el tema en cuestión, basado en el manejo de la documentación históricaⁱⁱⁱ de los fondos municipales consistoriales, donde constan los primeros proyectos para el trazado del acueducto, las libranzas formalizadas para la compra de materiales, la tasación de la obra finalizada; y, especialmente, la escritura notarial que recoge el contrato de la obra acompañado de las condiciones, el remate y la fianza, acordado entre el consistorio gijonés y Simón Pérez Tío, artífice de la

traza. Así mismo, una reciente prospección arqueológica^{iv} practicada en el centro de la ciudad actual sacó a la luz los restos de un tramo del antiguo acueducto, lo que permitió verificar la información escrita y analizar minuciosamente los materiales constructivos empleados en dicha construcción.

ANÁLISIS Y PERSPECTIVA HISTÓRICA DEL PROYECTO DEL ACUEDUCTO DE LA MATRIZ

La actuación del Regimiento fue rápida y eficaz, al registrarse numerosos acuerdos consistoriales en los que la preocupación por la falta de agua se hizo patente.^v Tras la localización de un nuevo manantial que reuniese las condiciones necesarias para que el líquido pudiese abastecerse –tanto su calidad como la velocidad de flujo– y asegurar un correcto funcionamiento de la nueva red hidráulica, se acordó que el manantial de Llanío reunía todos los requisitos para que su agua fuese recogida. A principios de agosto de 1656 se solicitó la presencia de maestros fontaneros^{vi} para que efectuasen el pertinente reconocimiento del manantial y su entorno, cuya respuesta favorable motivó que aprovecharan para presentar sus propias trazas del diseño y ejecución del arca matriz, donde se localizaría el origen del nuevo acueducto. Finalmente sus trazas fueron desestimadas y pronto se vio la intención consistorial de buscar un nuevo fontanero para que se ocupase del proyecto. Los regidores, conscientes de la afamada reputación de los maestros arquitectos trasmeranos especializados en el arte de la fontanería, requirieron la presencia de Simón Pérez Tío «fontanero de buena opinión el qual es nuevo para ver a esta fuente»^{vii} para que se encargase de la obra del arca matriz.

Lo cierto es que, a pesar de la buena disposición del Ayuntamiento para iniciar las obras, éstas no hacían más que retrasarse, debiéndose generalmente a la falta de financiación por el elevado coste del proyecto. Cuatro años después de estas primeras iniciativas, en 1660, la red de abastecimiento ni se había comenzado. El primer paso que impulsó definitivamente la obra fue la solicitud de una Provisión Real^{viii} concedida en 1661.^{ix}

La celebración del remate tuvo lugar el mismo año. Tras ser pregonada por edictos públicos no sólo en el Principado de Asturias sino también en el «Reino de Galicia y partido de Burgos y de las quatro vi-



Figura 1

llas de Trasmiera y más partes donde residen los arquitectos mas peritos del arte»,^x recayó en Simón Pérez Tío que formó compañía junto a su yerno Miguel de Albear, también fiador en la obra.^{xi} Su postura ascendió a 11.900 ducados, abonados en dos plazos: 8.000 reales al inicio de la obra y lo que restaba a la cantidad total, dividido en otras ocho pagas según fuesen alcanzándose los plazos estipulados para finalizar la obra, de tal manera que el Regimiento aseguraba una perfecta ejecución de la construcción y evitaba que los maestros se fuesen de la villa para participar en otras obras de mayor atractivo económico. Entre algunas de las condiciones^{xii} para ejecutar la nueva traza se resaltaba la obligación de los maestros de aportar todos los materiales necesarios para la ejecución del acueducto, exceptuando la piedra y cal empleados. La primera de las pagas fue otorgada a comienzos de 1662, permitiendo así que los maestros se surtiesen de los materiales necesarios para ir iniciando las obras.

EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO DEL ACUEDUCTO DE LA MATRIZ

Tal y como mencionamos con anterioridad, el magno esfuerzo económico al que tuvo que enfrentarse el Regimiento gijonés se tradujo en una obra que no hizo más que dilatarse en el tiempo. La construcción iniciada en 1662 se prolongó hasta 1667, momento en que a pesar de darse por finiquitada, se encontró posteriormente sujeta a constantes reformas y reparaciones. Por otro lado, también debemos destacar que los maestros trasmeranos retornaban a su lugar de origen durante los meses invernales y que la climato-

logía asturiana no favorecía el trabajo durante esta estación, con lo que la construcción se mantenía prácticamente abandonada en estos periodos y al regreso de los maestros fontaneros también éstos debían de invertir tiempo en reconstruir lo que se había estropeado en su ausencia, con lo que la obra se veía aún más retrasada.

El acueducto de la Matriz tomó su nombre del arca matriz emplazada en el manantial de Llanío, lugar de donde partía la conducción. La longitud total de su recorrido abarcaba aproximadamente unos 3.276 metros y discurría desde el arca matriz, localizada en las inmediaciones de la zona de Las Mestas, para atravesar el arrenal de San Lorenzo y desembocar en la actual Plaza Mayor, donde el agua manaría de la conocida fuente de «la Plaza», en el «centro geográfico del Gijón de 1600» (Blanco 2003, 13).

En cuanto a sus rasgos estructurales y configuración original, el acueducto seguía fielmente las directrices marcadas en materia hidráulica por los tratadistas e ingenieros de la época (García 1990, 69 y ss.) por lo que no extraña que existan numerosas similitudes con otras obras llevadas a cabo anteriormente que, en líneas generales, tenían como referencia la traída de aguas de Argales (Valladolid) en la que intervino el arquitecto real Juan de Herrera, hacia 1580 (Kawamura 2006, 47). En este sentido, la documentación histórica aportó datos sumamente reveladores para conocer la verdadera identidad del edificio. El hallazgo de un documento relativo a las *Condiciones para la Nueva Fuente de la Guía*, hasta el momento inédito, permitió desentrañar el origen y los parámetros a seguir en la ejecución de la obra. Posiblemente fueron dictadas por Ignacio de Cajigal, maestro arquitecto fontanero de reconocido prestigio en el ámbito asturiano, que aunque no se mantendría al frente de la obra como maestro fontanero fue contratado como *beedor de la fuente*, velando por los intereses del Regimiento para que la obra fuese ejecutada en toda perfección.^{xiii}

Desde el momento en el que el remate recayó en Pérez Tío, el maestro se centró en la reconstrucción del arca matriz que había sido levantada años atrás, hacia 1657,^{xiv} puesto que se encontraba muy deteriorada. Así se construyó, a modo de refuerzo del arca principal, un paredón empotrado en el suelo por medio de vigas de roble y losas de piedra labrada^{xv} y, a su vez, un desaguadero que daba salida y conectaba el agua procedente del manantial con la red hidráulica.

Desde allí, la conducción general se basaba en el uso de conductos subterráneos por los que fluía el agua. Para tal fin, se realizaron los huecos donde se insertaron los paredones de mampostería que custodiaban, como grandes cajas de piedra, la integridad de los arcaduces de barro. Pero por si esto fuese insuficiente y para conferirle una mayor perpetuidad y durabilidad a los arcaduces^{xvi}, toda la estructura se cubrió con ingentes cantidades de tierra y grandes losas de piedra^{xvii}.

Los arcaduces o tubos de barro merecen una mención aparte. En el momento en el que la construcción se puso en marcha, los arcaduces empleados fueron encargados a un taller local que, según revela la documentación escrita, se localizaba en las inmediaciones de la villa, en Granda.^{xviii} Estos tubos no debieron reunir las cualidades requeridas por las condiciones de la obra, al presentar constantes problemas debido a las roturas y consecuentes pérdidas del líquido. Por ello, pronto se buscó un nuevo producto que, aunque más caro, ofertaba la calidad y garantía necesarias asegurando el flujo del agua. Así sabemos que Simón Pérez Tío contactó con los maestros de caños de Miranda de Avilés que también habían participado en las obras de otras traídas de aguas en Asturias, tanto en Oviedo como en Avilés. Los alfareros avilesinos se habían especializado en este tipo de producción y proporcionaban tubos más eficaces y resistentes para las conducciones. Con total probabilidad, la experiencia de Cajigal como maestro fontanero de Oviedo en la misma centuria favoreció que los encargos fuesen desde entonces realizados a los cañeros mirandinos (Heredia 2007, 75-119) ya que al redactar las



Figura 2



Figura 3

condiciones para la nueva fábrica se estipulaba que el maestro fontanero encargado de las obras «deve traerlos desde aquí en delante de los de aviles».xix El Regimiento insistiría mucho en esta cuestión, puesto que a pesar de una mayor carestía del material empleado se ahorrarían tiempo y costes adicionales al no tener que cambiarlos por otros caños nuevos prematuramente.

Paralelo a los conductos, también se construyó un pasillo por el que el maestro fontanero recorrería el trayecto completo de la traída para atender su limpieza y asegurar un correcto estado de los arcaduces (Fig. 2). Así mismo, para finiquitar la estructura general de los conductos y pasillos fueron levantados dos grandes muros de sillería labrada, de aproximadamente 1.70 metros de altura, cerrados por una cubierta ligeramente abovedada (Fig.3).

La canalización general (Fig. 4) se veía únicamente interrumpida por un total de 80 arquetas dispuestas a lo largo de dicho entramado hidráulico,xx ejecutadas a base de sillares labrados para los muros y mampostería calada en las zonas de refuerzo. Más o menos monumentales y con una altura aproximada de 1.68 metros, presentaban puerta de acceso y una ventana cuadrangular ciertamente amplia que facilitaban las labores de vigilancia y supervisión de la conducción por parte del maestro de fuentes. Además, la puerta se encontraba comunicada con unas pequeñas escaleras que conectarían la parte externa de las arquetas con el pasillo subterráneo.

De todas las arquetas, por oposición al arca matriz que funcionaba como captación del agua procedente

del manantial, la última arqueta asumió la función de desembarcadero de la fuente y como tal poseyó un mayor empaque que las demás edificaciones. En uno de sus muros tenía labrado el escudo de armas reales y, en la parte superior, la estructura se culminó con un cierre almenado que respetaba la fisionomía del entorno, tanto de la Torre del Reloj^{xxi} como del muro continuo que corría desde la zona donde se encontraba dispuesta la fuente de la Plaza hasta llegar a la iglesia de San Pedro.^{xxii}

La villa de Gijón vio concluida la obra del acueducto de la Matriz y por tanto su traída de aguas a finales del año 1667.^{xxiii} Sin embargo, aparte de ser sometida a revisiones periódicas que verificarían el estado de los conductos y el flujo del agua, el Regimiento continuó desembolsando fondos para afrontar la sustitución de los materiales y elementos dañados en la obra, a causa generalmente de los efectos climatológicos sobre la construcción. La constante rotura de los arcaduces implicaba su reemplazo por otros tubos nuevos para evitar la pérdida de líquido elemento, por lo que para la provisión de estos materiales se siguió contratando la mano de obra de los maestros de caños de Avilés a largo de toda la centuria.

LA FUENTE DE LA PLAZA

La traída de aguas de la Matriz se finiquitó con la construcción de una fuente, un alberque para las bestias y un lavadero. Ante la falta de salubridad que acusaban las fuentes y caños públicos de muchas ciudades españolas, debido a que los vecinos lavaban su ropa y alimentos en ellas, además de permitir que el ganado bebiese directamente de sus aguas, motivó que muchos Ayuntamientos requiriesen la construcción de lugares específicos para tales fines, evitándose así muchísimos problemas que afectaban directamente a la salud de sus moradores.

El alberque se dispuso cercano a la última arqueta y el lavadero adosado a uno de los salientes de la fuente, encontrándose reforzado por medio de unos paredones que ofrecían una mayor resistencia a la violencia del oleaje marítimo. Según se desprende de la documentación histórica, sabemos que ambas construcciones gozaban de una gran amplitud para atender a su funcionalidad y que ellas se emplearon los sillares labrados para levantar sus muros.

En cuanto a la fuente de la Plaza, estructural y es-

tilísticamente respondía al modelo clasicista que ya había sido empleado anteriormente en la fuente de la Barquera por otro maestro fontanero, Gonzalo de Güemes Bracamonte. Así la fuente se adosó a un paredón de sillería en el que se dispusieron los caños por los que manaría el agua y fue decorada escuetamente con los escudos de armas reales que el mismo Pérez Tío debía labrar. Tipológicamente se aplicó un modelo que ya habían utilizado otros maestros fontaneros que habían trabajado en Asturias, como fue el caso de Pedro y Gonzalo de la Bárcena. Estos trasmeranos ya habían implantado esta experiencia en las fuentes ovetenses^{xxiv} y en las avilesinas,^{xxv} teniendo como prototipo otras fuentes diseñadas por ellos en la ciudad de Lugo: la de la Porta Miñá, San Pedro y la Magdalena (De Abel, González y Salvador 2009, 32-53).

BREVE ANÁLISIS DE LOS MATERIALES EMPLEADOS

El estado actual del acueducto de la Matriz se encuentra seriamente dañado y en el más absoluto abandono. Del único tramo que hoy se conserva, la autora tuvo la oportunidad de tomar varias imágenes^{xxvi} que dan cuenta de su estado en la actualidad y corroborar la información aportada por la documentación histórica.

Así mismo, gracias a la prospección arqueológica efectuada en la plaza del Instituto de Gijón —por donde también discurría la conducción— se extrajeron los restos de una parte del acueducto y multitud de fragmentos correspondientes a los arcaduces de barro, cuyas características avalan el origen del taller al que fueron encargados.

En cuanto a los muros de la construcción, ya habíamos comentado que se habían utilizado los sillares labrados en piedra arenisca, extraída de las canteras de la Coria y Rocés (Gijón).^{xxvii} Perfectamente escuadrados, hoy aparecen entremezclados con otros materiales como el ladrillo, fruto de reformas contemporáneas que lo alejan de su aspecto original.

En lo referente a los conductos, las fuentes documentales aportan muchos más detalles que nos permiten conocer no solamente su procedencia y el taller al que fueron encargados, también podemos constatar la utilización de otros materiales complementarios que dotaban de cierta impermeabilidad a los tubos impidiendo que se produjesen fugas de

agua, tales como cal, betunes, etc.

La intervención arqueológica rescató numerosos restos de fragmentos de tubería de barro, entre los que pueden establecerse dos tipologías. La primera, constituida por un menor número de fragmentos, se corresponde con una serie de tubos cerámicos cocidos bajo atmósfera oxidante, siendo de factura mucho más tosca y de peor calidad que los que se corresponden con la segunda tipología. Tal y como habíamos mencionado, la procedencia de estos tubos queda mencionada explícitamente en los documentos, siendo fruto del trabajo de talleres alfareros locales, establecidos en las inmediaciones de la villa, concretamente en la parroquia de Granda. En cuanto a la segunda, su conjunto está constituido por un mayor número de fragmentos que, en algunos casos, se conservaron prácticamente intactos o con escaso deterioro. Su cocción, bajo atmósfera reductora, y una práctica perfección en su ejecución vienen a confirmar lo que ya apuntaban los textos manejados, tanto la procedencia mirandina de los caños empleados como su cronología —segunda mitad del siglo XVII.^{xxviii}

CONCLUSIÓN

La participación de los maestros arquitectos trasmeranos más relevantes de la centuria permite situar la obra del acueducto en el mismo contexto de las grandes intervenciones edilicias efectuadas en el ámbito peninsular durante la Modernidad. Su profesionalidad a la hora de enfrentarse a este tipo de obras y su interés por el trabajo con los materiales de mejor calidad, motivaron que fuesen requeridos por encima de otros maestros de origen local. A su vez, la asociación de estos maestros fontaneros con los maestros de caños de Miranda de Avilés constituyó la clave para el diseño y ejecución de estas redes de abastecimiento.

El acueducto de la Matriz solventó, hasta los inicios del siglo XIX, los problemas de abastecimiento de agua a la población de Gijón. A medida que la urbe fue creciendo espacial y demográficamente, la escasez de agua volvió a convertirse en una realidad. El edificio iría sufriendo un abandono progresivo en favor de la ejecución de una nueva traída de aguas conocida como «la de Llantones», promovida por el industrial Anselmo Cifuentes (Blanco 2003, 19) y en

ella se vinieron a utilizar otros materiales radicalmente opuestos más acordes con la Contemporaneidad.

Notas

1. Todos los datos aportados en relación al estudio de la traída de aguas de la Matriz de Gijón son inéditos y forman parte de la investigación en curso por la autora para su tesis doctoral, dirigida por la Dra. Yayoi Kawamura en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Oviedo.
2. La fuente de la Plaza fue así conocida por estar localizada en la zona que actualmente ocupa la Plaza Mayor, centro estratégico del Gijón moderno.
3. La documentación histórica se encuentra custodiada tanto en el Archivo Municipal de Gijón como en el Archivo Histórico de Asturias.
4. Gabinete Arqueológico 2011, Proyecto de aparcamiento subterráneo en la Plaza del Instituto -El Parchís- (Gijón). Memoria del seguimiento arqueológico. Servicio de Patrimonio de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias; Alonso, N. Heredia, C. y Requejo, O. 2011, "Arqueología urbana de Época Moderna: La Plaza del Instituto -El Parchís- (Gijón, Asturias)". IV Jornadas de Jovens em Investigação Arqueológica (JIA 2011). Faro (Portugal).
5. Heredia, C. 2010, "El abastecimiento de aguas a la villa de Gijón en el siglo XVII: el acueducto de la Matriz", I Symposium Internacional "Gentes del Mar. Historia y Arqueología en el litoral del Arco Atlántico", Luanco (Asturias), en prensa; Ídem 2010, "El acueducto de la Matriz de Gijón y la intervención del maestro trasmerano Simón Pérez Tío", Liño 16, 59-66.
6. Los maestros fontaneros Pablo de Castro, de Llanes (Asturias), y Mateo de Velasco y su padre, procedentes de la merindad de Trasmiera (Cantabria) fueron los encargados de comprobar el estado del manantial y presentar sus trazas para llevar a cabo el arca matriz de la traída de aguas. Archivo Municipal de Gijón (A. M. G.) Libro de Acuerdos 1656-1661, ff. 28v.-29r. (9-VIII-1656).
7. A. M. G. Libro de Acuerdos 1656-1661, f. 42r. (29-IX-1656).
8. A. M. G. Libro de Acuerdos 1656-1661, ff. 17v.-19r. (4-I-1660), f. 22v. (4-III-1660).
9. A. M. G. Libro de Acuerdos 1656-1661, f. 32r. (14-VII-1661).
10. A. M. G. Libro de Acuerdos 1656-1661, ff. 47v.-50v. ff. 55v.-56r. (21-IX-1661).
11. A. M. G. Libro de Acuerdos 1656-1661, ff. 3v.-4v. (21-I-1662). A. M. G. Caja 1661-1668, Escritura de la obra de la fuente, f. 13v. (20-XI-1661). Otros fiadores de Pérez Tío en la obra, además de Miguel de Albear y Velasco, fueron: Pedro de Cubas, Juan Calderón Carriazo, Juan de la Portilla, Lucas y Juan Fernández y Berzado, Domingo y Francisco Fernández de la Espada, Juan de Hontañón y Velasco, Antonio de Hontañón, Francisco de Hontañón y Francisco de Casuso, entre otros.
12. A. M. G. Libro de Acuerdos 1662-1663, f. 17bis. (5V-1662). La autoría relativa a las *Condiciones para la Nueva Fuente de la Guía* puede adjudicarse al conocido trasmerano Ignacio de Cajigal, maestro arquitecto que también fijó su postura en el remate. Tras la celebración del mismo y al haber recaído en Simón Pérez Tío, Cajigal actuó como supervisor de las obras al servicio del consistorio.
13. A. M. G. Expediente especial 134-141: Traída de aguas de Llantones (1/3), f. 5v. (20-X-1662), f. 7r. (27-X-1662).
14. A. M. G. Libro de Acuerdos 1656-1661, f. 5r. (12-III-1657).
15. Quinta condición. A. M. G. Caja 1661-1668, f. 4r. (s/f.).
16. Uno de los principales problemas que se acusaban en el funcionamiento de estas redes hidráulicas era la rotura de los tubos o arcaduces por donde discurría el agua, por ello la estructura en la que venían insertos debía de encontrarse bien reforzada. En aquel momento, las ruedas de los carros tenían grandes salientes que se enclavaban en el suelo para un mejor agarre a la superficie y penetraban profundamente en la tierra, constituyendo uno de los principales problemas traducidos en la rotura de los caños de barro.
17. Sexta condición. A. M. G. Caja 1661-1668, f. 4r. (s/f.).
18. El que los maestros trasmeranos se especializasen en el ámbito fontanería, implicó que siempre trabajaran con los mejores materiales, aunque éstos fuesen de coste más elevado. Fue esta cuestión la que motivó que afrontasen de manera conjunta la obra en la que intervenían, ajustando con los "cañeros" –los alfareros dedicados a la producción de caños- encargos de verdadera importancia económica. Heredia Alonso, C. 2007, *Los alfareros de Miranda de Avilés y la traída de aguas a la ciudad moderna asturiana*, estudio dirigido por la Dra. Yayoi Kawamura y presentado como trabajo de investigación inédito correspondiente a los cursos de Doctorado (2005-2007) en el Dpto. de Historia del Arte y Musicología de la Universidad de Oviedo. Oviedo, 2007, pp. 126-161.
19. A. M. G. Expediente especial 134-141: Traída de aguas de Llantones (1/3), f. 7r. (27-X-1662).
20. Vigésimo cuarta condición. A. M. G. Caja 1661-1668, f. 9r. (s/f.).

21. La Torre del Reloj, construida en 1572 sobre los cimientos de una de las torres de la antigua muralla, funcionó como casa consistorial del concejo hasta finales del siglo XVII (Núñez y De la Madrid 2006, 21) . La parte superior del edificio se encontraba rematada con almenas. La intencionalidad de rematar la última arqueta con estos mismos elementos reflejaba así la promoción edilicia de la obra. Vigésimo primera condición. A. M. G. *Caja 1661-1668*, f. 8v. (s/f.).
22. La última arqueta debió de coincidir con el emplazamiento de la nueva puerta de la villa que también Pérez Tío se encargó de ejecutar. Vigésimo primera condición. A. M. G. *Caja 1661-1668*, f. 8v. (s/f.).
23. A. M. G. *Libro de Acuerdos 1666-1670*, f. 147r. (1-IX-1667).
24. La fuente de la Plaza de la catedral seguía este mismo patrón estilístico, según un dibujo localizado por Kawamura (Kawamura 2006, 48-49).
25. La autora realizó un exhaustivo análisis estilístico de la fuente de los Caños de San Francisco y de San Nicolás de Avilés, en función de las *Condiciones, modo y traza para haber de hacer como se hizo la fuente de Valparaíso (...)*. (Heredia 2007, 92-103).
26. Las fotografías fueron tomadas por la autora en mayo de 2009, gracias a la colaboración de los trabajadores de la Empresa Municipal de Aguas de Gijón. Las imágenes muestran el estado actual del único tramo conservado del acueducto de la Matriz.
27. A. M. G. *Caja 1661-1668*, f. 5v. (s/f.).
28. Datos inéditos recogidos en la tesis doctoral, en curso, de la autora.

LISTA DE REFERENCIAS

Fuentes manuscritas

Archivo Municipal de Gijón (A. M. G.).
 Archivo Histórico de Asturias (A. H. A.).

Alonso Ruiz, B. 1992. *El arte de la cantería. Los maestros trasmeranos de la Junta de Voto*. Santander: Universidad de Cantabria, Asamblea Regional de Cantabria.

Alonso, N. Heredia, C. y Requejo, O. 2011. «Arqueología urbana de Época Moderna: La Plaza del Instituto -El Parchís- (Gijón, Asturias)». *IV Jornadas de Jovens em Investigação Arqueológica* (JIA 2011). Faro (Portugal).

Blanco, H. 2003. *La ciudad del agua. Historia del abastecimiento público de agua en Gijón*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón.

Cagigas Aberasturi, A. Aramburu-Zabala, M. Á. Losada Varea, C. 2003. *Biografía de Juan de Herrera. Arquitecto de Felipe II (1567-1579)*. Santander: Fundación Obra Pía Juan de Herrera.

De Abel Vilela, A. González Rodríguez, A. Salvador Fernández, J. 2009. *A fonte da Porta Miñá e o Pazo de Orbán. Proxecto de Rehabilitación*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Gabinete Arqueológico 2011. *Proyecto de aparcamiento subterráneo en la Plaza del Instituto -El Parchís- (Gijón). Memoria del seguimiento arqueológico*. Servicio de Patrimonio de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

García Tapia, N. 1990. *Ingeniería y arquitectura en el Renacimiento español*. Valladolid: Universidad de Valladolid-Caja de Ahorros de Salamanca.

Heredia Alonso, C. 2007: *Los alfareros de Miranda de Avilés y la traída de aguas a la ciudad moderna asturiana*, estudio dirigido por la Dra. Yayoi Kawamura y presentado como trabajo de investigación inédito correspondiente a los cursos de Doctorado (2005-2007) en el Dpto. de Historia del Arte y Musicología de la Universidad de Oviedo, Oviedo.

Heredia, C. 2007. «Los alfareros de Miranda de Avilés y la traída de aguas de la ciudad moderna asturiana. Avance de una investigación». *Actas de las VIII Jornadas de INCUNA: Ingenierías, arquitecturas y culturas del agua*. Colección Los ojos de la memoria. Gijón: CICEES.

Heredia, C. 2008. «La traída de aguas del barrio avilesino de Sabugo, traza y obra de Pedro de la Bárcena». *Liño 14*, Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo.

Heredia, C. 2010. «El abastecimiento de aguas a la villa de Gijón en el siglo XVII: el acueducto de la Matriz», *I Symposium Internacional «Gentes del Mar. Historia y Arqueología en el litoral del Arco Atlántico»*. Luanco (Asturias): en prensa.

Heredia, C. 2010., «El acueducto de la Matriz de Gijón y la intervención del maestro trasmerano Simón Pérez Tío», *Liño 16*. Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo.

Kawamura, Y. 2006. *Arquitectura y poderes civiles. Oviedo 1600-1680*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.

Núñez Fernández, E. De la Madrid Álvarez, J. C. 2006. *Una historia de papel. 500 años en los documentos del Archivo Municipal de Gijón*. Gijón: Ayuntamiento de Gijón.

